

EL EQUILIBRIO EDUCATIVO

El castigo físico como medida disciplinaria escolar afecta a 200.000 estudiantes americanos; y en el condado de Twiggs, en el Estado de Georgia, acaba de ser reinstaurado oficialmente.

La agresión física por parte de los profesores es legal en 21 Estados, y es una práctica normal en 13 de ellos.

Según un estudio reciente publicado por las organizaciones **Human Rights Watch y American Civil Liberties Union**, la **"ley del palo"** está vigente sobre todo en zonas conflictivas o aisladas.

Parece que no sólo la pena de muerte sino también los azotes en la escuela son legales en Texas, por ejemplo, cosa que deja vislumbrar aspectos de una verdadera sociedad primitiva detrás de otros que son parte de la avanzada del mundo.

La violencia como recurso educativo no es un método, sino una confesión de impotencia.

Por supuesto que en el otro extremo, ya no cruel sino grotesco, están algunas prácticas locales de hipercomprensión del alumnado, **las de algunos colegios que no se animan a sancionar las más insólitas barbaridades de conducta.**

En el reverso de la ley del palo, el palo a la ley.

Porque si la crueldad genera con toda certeza seres crueles, la liberalidad absoluta es también una crueldad, sólo que diferida, dado que supone transmitir irrealidad ante una vida que está conformada por límites continuos.

Por eso, más allá de los extremos, la cuestión lleva a reflexionar sobre cuál es la manera más eficaz de educar a un chico, y cómo encontrar el punto medio entre la severidad, que es necesaria, y la comprensión, que es también indispensable.

Y si el punto medio aristotélico es en general deseable, en la educación es una línea extremadamente fina y difícil de hallar.

¿Cómo ayudar a un chico a construir su responsabilidad sin estar detrás de sus tareas, pero sin desentenderse de que las haga?

¿Cómo hacer las necesarias observaciones correctivas sobre la personalidad de un hijo sin minar su confianza en sí mismo?

¿Cómo animarlo a que elija su destino sin por ello dejar de traslucir nuestra perspectiva sobre sus elecciones?

Uno siente muchas veces que corre el riesgo de caer de un lado o del otro.

Más que azote o complacencia, la educación es una tarea de equilibristas.

Tal vez un indicador sobre su fracaso anticipado sea no sentir la necesidad de hacerse preguntas al respecto.

Por Enrique Valiente Noailles

Publicado en LA NACIÓN EL 24 DE AGOSTO DE 2008